EFEMÉRIDES

18 de julio de 2021 Nº 7

18-20 JULIO DE 1808

LA BATALLA DE BAILÉN

La Rendición de Bailén. José Casado del Alisal (1864).

Las batallas de Vitoria o San Marcial, combates que tuvieron lugar en junio y agosto de 1813 respectivamente, puede que sean, por sus repercusiones políticas, dos de los enfrentamientos más conocidos de la guerra de Independencia Española. No obstante, en los primeros compases de la guerra, concretamente en la jornada del 19 de julio de 1808, se produjo uno de los choques a campo abierto más relevantes del periodo: la batalla de Bailén. Aprovechando que se han cumplido 213 años del comienzo de las hostilidades en aquel campo de batalla próximo al municipio jiennense de Bailén, el presente artículo tiene como objetivo narrar los principales acontecimientos de la citada batalla.

Episodio de la batalla de Bailén, de Ricardo Balaca.

ANTECEDENTES: EL CONTEXTO MILITAR Y POLÍTICO EN LA PENÍNSULA

Las noticias del levantamiento del 2 de mayo en la capital pronto se extendieron por toda la nación. Apenas tres semanas después de los acontecimientos de Madrid, se desencadenaron otras insurrecciones en diferentes partes de España. Asimismo, se formaron Juntas de ámbito local que no reconocían la abdicación de Fernando VII y desafiaban la autoridad de Napoleón I reclutando tropas. Para coordinar mejor las decisiones políticas y militares, se instauró en Sevilla la Junta Central o Suprema que declaró la guerra a Francia el 6 de junio de 1808. Inmediatamente se dieron instrucciones para reclutar soldados, especialmente en la región de Andalucía porque los ejércitos franceses aún no tenían presencia en aquel territorio.

A comienzos de la guerra, el ejército español contaba con unos efectivos de unos 100.000 hombres. Sin contar los 20.000 efectivos del marqués de La Romana, que se encontraban en Dinamarca, ni los 9.000 hombres de la guarnición del archipiélago balear, la cifra de soldados disponibles, por tanto, se reduce drásticamente: unos 30.000 hombres en territorio andaluz, concretamente en las guarniciones de Cádiz y Gibraltar, y otros 27.000 soldados acuartelados en Galicia, región a la que se habían desplazado tras acometer la invasión de Portugal en octubre de 1807. Sin embargo, la ubicación de estas fuerzas era dispersa: el enemigo tradicional había sido Inglaterra, por lo que los ejércitos estaban pensados para defenderse de posibles invasiones o desembarcos en puntos costeros, pero no para luchar contra un enemigo que ya ocupaba el centro de la península.[1]

En virtud del Tratado de Fontainebleau firmado entre España y Francia en octubre de 1807, los ejércitos franceses pudieron cruzar los Pirineos para emprender la conquista de Portugal. Una vez finalizada la anexión, las tropas se mantuvieron en territorio peninsular. Este contaba con un número de fuerzas similares al del ejército español, y estaba compuesto de cinco cuerpos de ejército y un destacamento perteneciente a la Guardia Imperial. La ubicación de las fuerzas francesas se extendió a lo largo de Pamplona, San Sebastián, Madrid, Toledo, parte de Aragón, Cataluña, Castilla la Vieja, Cataluña y Lisboa.

Tras la declaración de guerra a Francia anunciada por la Junta Suprema de Sevilla el 6 de junio, el emperador ordenó a sus generales que neutralizaran los dos contingentes españoles más importantes situados en las regiones de Galicia y Andalucía. En este sentido, el mariscal francés Jean-Baptiste Bessières, con apenas 13.000 hombres, logró vencer a los 25.000 soldados procedentes de Galicia dirigidos por el general español Joaquín Blake y Joyes en la batalla de Medina de Rioseco (Valladolid).

Solventada la situación en el norte, los franceses se centraron en Andalucía. La ofensiva estuvo dirigida por el general de división Pierre-Antoine Dupont de l'Étang. Napoleón confiaba en que su lugarteniente pudiera controlar y sofocar rápidamente las insurrecciones de Córdoba y Sevilla y neutralizar los efectivos españoles de la región. Para cumplir su objetivo, el emperador designó 20.000 soldados[2] bajo las órdenes del general y se sintió profundamente seguro del éxito: si Bessières había logrado destruir a un contingente armado ampliamente superior en número, Dupont sería capaz de derrotar a cualquier enemigo que se le pusiera en frente. Pero,

como señala Chandler, «se iba a llevar una desagradable sorpresa, el desastre se cernía sobre los franceses».[3]

LA CAMPAÑA DE DUPONT EN ANDALUCÍA Y EL «PLAN DE PORCUNA»

Con esos objetivos estratégicos en mente, el 31 de mayo el general francés cruzó Despeñaperros con la intención de llegar a Córdoba. El 7 de junio, tras una marcha sin incidentes a través de La Carolina, Guarromán, Bailén y Andújar, se produjo un breve choque en el puente de Alcolea, que obligó a la guarnición española de la ciudad a retirarse a Écija. Por tanto, ya nada obstaculizaba el paso a Dupont y a su cuerpo, que derribó la Puerta Nueva de la muralla de Córdoba e inició un brutal saqueo irrumpiendo en todo tipo de edificios religiosos y privados de la ciudad.[4]

Entre tanto, las noticias de que las juntas de Sevilla y Granada estaban formando un ejército no pasaron inadvertidas para Dupont, de hecho, le llegaron rumores de que las fuerzas españolas sobrepasaban los 50.000 hombres. Ante esta situación, consideró que la acción más correcta sería la de esperar refuerzos procedentes de Madrid y trasladarse desde Córdoba a Andújar, enclave al que llegó el 18. En esta posición creía que se encontraba a salvo debido a su posición estratégica entre dos ríos (el Jándula por el oeste y el Guadalquivir por el sur).[5]

Dupont estaba convencido de que Francisco Javier Castaños, comandante en jefe de las fuerzas españolas, atacaría Andújar. Sin embargo, no podía estar más equivocado: los españoles contemplaban otra estrategia mucho más audaz. En efecto, el Ejército de Andalucía, que en realidad sumaba 29.000 efectivos y 28 piezas de artillería,[6] no consideraba la opción de atacar Andújar, ya que hubiera supuesto un gran número de bajas. En estas circunstancias, el 12 de julio el ejército de Castaños se concentró en la población jiennense de Porcuna, donde idearon un plan de ataque ─el conocido como «plan de Porcuna»─ que consistía en un gran movimiento desbordante a través de los enclaves de Mengíbar y Bailén para romper las comunicaciones de Dupont con Madrid, y obligar, de esta manera, al oficial francés a abandonar su posición en Andújar y presentar batalla.[7]

Castaños ordenó a Teodoro Reding, al mando de la 1ª División, dirigirse a Mengíbar, al sur de la posición de Bailén, el día 14 para llevar a cabo un ataque el 16 e intentar ocupar Bailén. Para ello, además, debería contar con el apoyo del mariscal de campo y comandante de la 2ª División, el marqués de Coupigny, que también atacaría las posiciones francesas en Bailén, pero desde Villanueva. Mientras tanto, el general Castaños, con las restantes divisiones, ─la 3ª División dirigida por el mariscal de campo Félix Jones y la División de Reserva comandada por el teniente general Manuel de la Peña─, simularía varios ataques a Andújar para distraer a Dupont y conseguir, así, que el general francés se mantuviera firme en sus posiciones, es decir, que creyera que los españoles tenían la intención real de atacarle en las inmediaciones del citado enclave.[8] Asimismo, ordenó a los destacamentos de Cruz Mourgeon y Pedro Valdecañas a situarse en los flancos enemigos para hostigar a los franceses.

Dupont, ante esta situación, envió un mensajero a Vedel solicitándole refuerzos, por lo que el general puso en marcha hacia Andújar la mañana del día 14. Entre tanto, el mariscal de campo Reding, sin mostrar sus verdaderas fuerzas (avanzó con tan solo dos batallones), inició su ataque a las posiciones de Mengíbar, que estaba bajo control del general francés Liger-Belair. El choque obligó al francés a retirarse, pero Vedel, que fue informado de los movimientos españoles, acudió en su ayuda la noche del 14 al 15 de julio, lo que desencadenó un fuerte tiroteo que cesó a las 08:00. Vedel, entonces, decidió replegarse hasta Bailén para abastecerse de víveres y reanudar la marcha hasta Andújar. Tan solo dejó como refuerzo un batallón,

El general Francisco Javier Castaños, I duque de Bailén. José María Galván y Candela.

considerando que las fuerzas de Reding eran, en realidad, muy escasas.[9] El 17 de julio, al anochecer, Vedel recibió nuevamente órdenes de Dupont de regresar inmediatamente a Bailén y reforzar las posiciones de Guarromán y La Carolina, enclaves a los que llegó durante la tarde del 18 de julio con unos 8.000 hombres.

Mientras tanto, las divisiones de Reding y Coupigny, que seguramente conocían de antemano que los franceses habían abandonado el enclave, tomaron Bailén sin necesidad de combatir el 18 de julio por la mañana. En total, sumaban más de 17.000 soldados y 23 piezas de artillería, por lo que Dupont, que acababa de recibir las noticias de sus exploradores de que Bailén había sido ocupada por fuerzas españolas, se encontraba ahora en serios aprietos: sus comunicaciones quedaban totalmente cortadas y no le quedaba más remedio que abandonar su posición en Andújar; enfrentarse al Ejército de Andalucía en Bailén para intentar abrir nuevamente sus líneas de comunicación y esperar los refuerzos del general Vedel. Estos efectivos, sin embargo, nunca llegaron porque, en ese momento, la distancia que separaba a ambos generales era, según Chandler, de aproximadamente 48 kilómetros.[10]

LA GLORIOSA JORNADA DEL 19 DE JULIO

Tras emprender la marcha desde Andújar a las 21:00 del 18 con aproximadamente 13.000 efectivos y 27 piezas de artillería, la vanguardia del ejército francés dirigida por el comandante Teulet cruzó, sin resistencia, el puente del río Rumblar. A las 03:00 del 19, a un kilómetro al norte de sus posiciones, cerca del cerro de Zumacar Chico, se encontró con una compañía de Guardias Walonas, que ocupaban el Ventorrillo del Rumblar y posiciones aledañas. Los combates se suceden y la compañía se ve obligada a retirarse, lo que advierte a la vanguardia española dirigida por el brigadier Francisco Venegas. Este, por su parte, decide bloquear el avance de los franceses apostando tropas en el cerro de la Cruz Blanca.[11] El general Reding, que estaba perfilando las instrucciones a sus lugartenientes para emprender la marcha hacia Andújar y atacar junto a Castaños la posición de Dupont desde dos frentes, ordenó el despliegue de forma inmediata y se preparó para la batalla. Concretamente, el ejército español de Reding y Coupigny formaron en dos líneas compuestas de dos alas y un centro en el que se desplegó la mayor parte de las dotaciones de artillería.

Como se puede percibir, Reding creía que Dupont permanecía en Andújar, pero la desinformación también era notoria en el lado francés. Dupont siempre había mantenido la certeza de que el grueso de las fuerzas españolas se encontraba al sur de las posiciones de Andújar, más allá del Guadalquivir, y que los efectivos españoles al este no eran más que pequeños destacamentos que no constituían una seria amenaza. En este sentido, lo que encontramos en realidad es que ningún bando esperaba un enfrentamiento a gran escala en las inmediaciones del municipio jiennense.

Con el objetivo de expulsar a los franceses de su posición en el cerro de Cruz Blanca, Reding ordenó un ataque conjunto desde dos direcciones: Venegas se dirigió desde el norte, mientras que el brigadier Pedro de Grimarest atacaría desde el sur. Los españoles tuvieron éxito y capturaron dos piezas de artillería francesa. No obstante, poco tiempo después, un contraataque francés dirigido por Teulet recuperó la posición, aunque, debido a su inferioridad numérica, finalmente optó por retirarse de forma ordenada hacia las posiciones del Rumblar.

Dupont, que está al corriente de los enfrentamientos de sus subordinados, todavía no es consciente de que se está enfrentando a más de la mitad del Ejército de Andalucía, por lo que decide mantener las formaciones en columna e intentar romper las líneas españolas con la vanguardia de Teulet y los escuadrones de la 2ª División de Caballería del general Maurice Ignace Fresia. Lo único que tiene en mente es reiniciar la marcha lo antes posible para reunirse con Vedel y alejarse lo máximo posible de Castaños, a quien sigue considerando la principal amenaza.

Dupont, entonces, ordenó al general de brigada Théodore Chabert, al mando de tres batallones, que, junto a la brigada de caballería del general de brigada Privé, avanzara sobre la línea del Rumblar. A las 6:30, Dupont despliega 4.500 soldados y 10 piezas de artillería (a la espera de las brigadas de los generales suizos Joseph Pannetier y el conde de Schramm, que se habían quedado rezagados escoltando el convoy con el botín procedente del saqueo de Córdoba, así como el transporte de los heridos y enfermos); pero se encuentra con una terrible realidad: las fuerzas españolas que tiene enfrente corresponden, en realidad, a más de la mitad del Ejército de Andalucía, por lo que disponen de un mayor número de efectivos que Dupont.

En vista de las circunstancias, el general francés no tiene más remedio que atacar antes de que Castaños llegue desde la retaguardia y sea completamente rodeado. Hasta el mediodía, se van a suceder hasta cuatro ataques que, mayoritariamente, se dirigirán contra el centro de la formación española. Todos ellos serán repelidos, con gran esfuerzo, por las líneas de infantería española, que sufrirán graves bajas como consecuencia de las cargas de caballería de los coraceros franceses. No obstante, la balanza se inclinó a favor de los españoles debido a la acción de las dotaciones de artillería, que, con un mayor calibre que las francesas, mermaron las columnas enemigas y las obligaron a replegarse hacia sus posiciones iniciales.

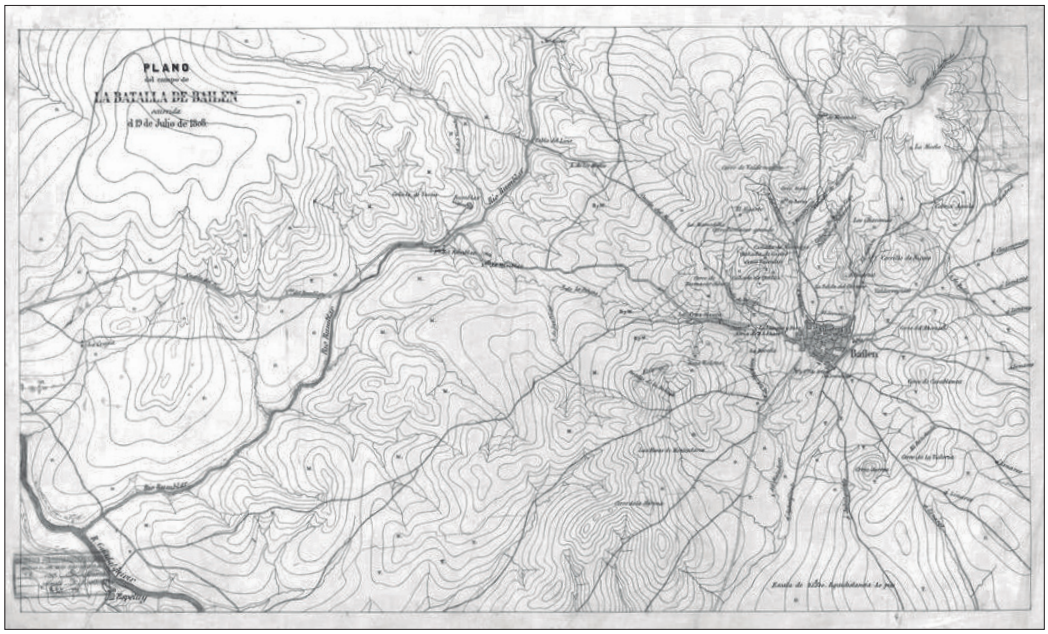
Teodoro Reding von Biberegg.

A las 12:00, en un último y desesperado intento por romper las líneas españolas, Dupont forma una gran columna con las tropas de élite de su ejército, los Marinos de la Guardia, posicionados en la vanguardia. Dupont y sus generales se ponen a la cabeza del ataque y se lanzan contra el centro del mariscal de campo Reding. Los españoles, lejos de amedrentarse, concentraron toda la potencia de fuego de la artillería sobre las columnas francesas, que se vieron obligadas, nuevamente, a frenar el ataque. Además, Dupont fue herido, por lo que, finalmente, ordenó retroceder a la posición inicial, es decir, al cerro de la Cruz Blanca. Al mismo tiempo que sucedía el ataque francés al centro de las posiciones españolas, el general Schramm avanzó sobre el cerro de Haza Walona, que estaba defendido por el Regimiento suizo Reding n.º 3 en el flanco izquierdo. Los dos regimientos de Schramm, que en su mayoría estaban formados por soldados de origen suizo, se niegan atacar a sus compatriotas y deciden pasarse al bando español. En estas circunstancias, el general Dupont no tiene más remedio que retroceder con las pocas unidades francesas que tenía bajo su mando.[12]

A la 13:00, el destacamento del teniente coronel Cruz Mourgeon aparece en la retaguardia y en el flanco izquierdo de los franceses. Dupont, que en realidad cree que es la vanguardia del ejército de Castaños, decide solicitar a Reding un alto el fuego y permiso para que sus tropas pudieran retirarse a través de Bailén. El mariscal de campo accede a la primera demanda, pero rechaza la segunda petición, ya que corresponde a su comandante en jefe tomar la decisión más adecuada al respecto. A las 14:00, la vanguardia del general De la Peña, al mando de la división de Reserva del Ejército de Andalucía, atraviesa el Rumblar dispuesto a atacar la retaguardia enemiga. Dupont, por su parte, ordena que un mensajero se dirija a la posición De la Peña para informarle de que se ha decretado un alto el fuego y le implora que suspenda el ataque. Finalmente, comenzaron las negociaciones para definir los términos de la capitulación, un proceso que se alargó hasta el 22 de julio.

Respecto al número de bajas de los contendientes, el coronel Sañudo Bayón, basándose en la documentación procedente del Archivo Histórico Nacional, sostiene que en el bando español se produjeron 192 muertos, 664 heridos y 1013 desaparecidos, es decir, un total de 1869 bajas; mientras que en el bando imperial se produjeron 1.800 bajas entre muertos y heridos. El resto de las fuerzas francesas, alrededor de 20.000 efectivos si se suman los de la división del general Vedel, que decidieron rendirse junto a su comandante en jefe el 24 de julio, fueron tomados como prisioneros de guerra.[13]

En virtud de las capitulaciones, firmadas el 22 de julio de 1808, se decidió que el ejército francés ─compuesto por los 8.242 soldados de Dupont junto a los 9.393 efectivos de las divisiones de Vedel y Dufour─[14] sería repatriado a Francia. Se trasladarían hasta los puertos de Rota y Sanlúcar para embarcar, y, posteriormente, serían desembarcados en el puerto de Rochefort. Asimismo, el ejército español debía escoltar y garantizar la seguridad de los soldados franceses durante el recorrido a los citados puertos. Todo parecía ir según lo previsto, pero el destino de los prisioneros cambió radicalmente.



Plano del campo de la batalla de Bailén.

En efecto, la Junta Suprema de Sevilla, a instancias del gobernador militar de Cádiz, Tomás Marla, se negaba a evacuar a los franceses. La presión del pueblo, que exigía venganza por el saqueo de Córdoba y, sobre todo, la injerencia de Inglaterra, que quería evitar que el ejército francés pudiera volver a combatir en un futuro, hizo que el Ejército de Andalucía no permitiera la repatriación de los prisioneros a excepción de los oficiales.[15] Ante el incumplimiento de los términos de la rendición, los soldados franceses tuvieron que soportar, hasta el final de la guerra, un espantoso cautiverio en la isla de Cabrera, donde miles de ellos fallecerán de inanición.

CONSECUENCIAS DE LA BATALLA

Si ha habido una decisión que ha sido objeto de amplio debate historiográfico, esta ha sido, sin lugar a duda, la que tomó el general francés en cuanto a permanecer en Andújar durante prácticamente un mes. Es posible que Dupont, un oficial veterano que participó en las batallas decisivas de Austerlitz y Jena, no pudiera aceptar el fracaso de la pacificación de la región andaluza. Por este motivo es por lo que seguramente fue presa de una imprudente indecisión que finalmente causó la perdición de su ejército y el fracaso total de la campaña francesa.[16]

Sea como fuere, el hecho es que la victoria española en Bailén permitió no solo proseguir con el esfuerzo bélico, sino también desencadenar muchos de los acontecimientos que se enmarcan en este periodo tan trascendental de la historia de España. En efecto, Moreno Alonso defiende que sin la victoria española en este enfrentamiento «no se hubieran reunido las Cortes en Cádiz ni hubiera tenido lugar el proceso previo a la convocatoria, que se llevó a cabo en Sevilla».[17]

Pero el interés de la batalla no solo radica en los efectos militares y políticos que la victoria española logró fraguar en el territorio peninsular, sino también en las terribles consecuencias que, desde el punto de vista internacional, suponían para la reputación de invencibilidad que, hasta ese momento, mantenía la *Grande Armée.* En este sentido, las potencias beligerantes de las continuas Guerras de Coalición renovaron su esperanza y acudieron nuevamente a las armas (la Quinta Coalición) para intentar contrarrestar la hegemonía que el Imperio francés había establecido en el continente. La importancia de Bailén, por tanto, resulta decisiva si se quiere abordar no solo el estudio de la Guerra Peninsular, sino también la evolución de las guerras napoleónicas en el resto de Europa.

En definitiva, la batalla de Bailén provocó que se encendiera aún más la mecha de una guerra que presentaba unas características diferentes de aquellas con las que Napoleon ─que se vio obligado a intervenir personalmente en la Península después de que su hermano, José I, tomara la decisión de abandonar Madrid y replegarse hasta el Ebro ante el avance del general Castaños─ tuvo que lidiar en otros estados europeos. Un conflicto en el que las victorias en las batallas no iban a conducir a una paz decisiva como ocurrió tras las victorias francesas en Austerlitz o Friedland, sino al recrudecimiento del conflicto. Y es que, realmente, los enemigos a batir del Imperio napoleónico no fueron solamente las bayonetas, los sables o los cañones de los españoles, sino también el irreductible compromiso patriótico de un pueblo que, al final, logrará, junto a la ayuda anglo-portuguesa, la expulsión de los ejércitos franceses del territorio peninsular y el retorno de Fernando VII.

NOTAS

1. Emilio DE DIEGO: *España, el infierno de Napoleón,* La Esfera de los Libros, Madrid, 2008, p. 213.

2. El coronel Sañudo Bayón apunta que el II Cuerpo de Observación de la Gironda dirigido por Dupont estaba formado por 21.776 hombres, 4.798 caballos y 40 cañones. Véase Juan José SAÑUDO BAYÓN: «La batalla de Bailén: mitos y errores históricos». En Francisco ACOSTA RAMÍREZ (coord.): *Bailén a las puertas del bicentenario: revisión y nuevas aportaciones. Actas de las séptimas jornadas sobre la batalla de Bailén y la España contemporánea,* Universidad de Jaén, Jaén, 2008, p. 79.

3. David CHANDLER: *Las campañas de Napoleón. Un emperador en el campo de batalla: de Tolón a Waterloo (1796-1815),* La Esfera de los Libros, Madrid, 2005, p. 658.

4. Emilio DE DIEGO: *España, el infierno de Napoleón*…, p. 221.

5. *Ibid*., p. 222.

6. Emilio DE DIEGO: «La formación del Ejército de Andalucía», *Desperta Ferro: Historia Moderna,* 45, Desperta Ferro, (2020), p. 17.

7. Juan José SAÑUDO BAYÓN: «La batalla de Bailén: mitos y errores históricos»…, p. 85.

8. Jean-Marc LAFON: «La acción de Mengíbar y el cerco al ejército francés», *Desperta Ferro: Historia Moderna,* 45, Desperta Ferro, (2020), pp. 28-30.

9. Emilio DE DIEGO: *España, el infierno de Napoleón*…, p. 234.

10. David CHANDLER: *Las campañas de Napoleón*…, p. 659.

11. Rafael VIDAL DELGADO: «La batalla de Bailén». En *la batalla de Bailén. Actas de las primeras jornadas sobre la batalla de Bailén y la España contemporánea,* Universidad de Jaén, Jaén, 1999 ,p. 71 y ss.

12. Rafael, VIDAL DELGADO: *Operaciones en torno a Bailén (la caída de los mitos),* Foro para la Paz en el Mediterráneo, Málaga, 2015, pp. 316 y 317.

13. Juan José SAÑUDO BAYÓN: «La batalla de Bailén: mitos y errores históricos»…, p. 96. Emilio de Diego, por otra parte, señala que «el enfrentamiento arrojaba un balance claramente favorable para los hombres de Reding. En las filas francesas se contaban unas 2.600 bajas ─de ellas, 2.200 muertos y el resto heridos─, y en las españolas 978 ─243 muertos y 735 heridos─». Véase Emilio DE DIEGO: *España, el infierno de Napoleón*…, p. 238.

14. Emilio DE DIEGO: *España, el infierno de Napoleón*…, p. 241.

15. Vicente RUIZ GARCÍA: «El destino de los prisioneros. La odisea de los soldados derrotados en Bailén», *Desperta Ferro: Historia Moderna,* 45, Desperta Ferro, (2020), p. 53.

16. Se ha de tener en cuenta que en la decisión de Dupont se insertan dos motivos de diversa naturaleza: militares y personales. En el plano militar, porque Dupont, según Sañudo Bayón, «no consideraba que Andújar fuese una posición que defender, más que como su base de partida para continuar la ocupación de Andalucía». Véase SAÑUDO BAYÓN: «La batalla de Bailén: mitos y errores históricos»…, p. 84. Finalmente, habría que añadir los motivos personales del propio oficial, y es que, según el historiador francés Jean-Marc Lafon, una victoria decisiva en la región podría haber facilitado a Dupont el ascenso a mariscal del Imperio. Véase Jean-Marc LAFON: «La acción de Mengíbar y el cerco al ejército francés», *Desperta Ferro: Historia Moderna,* 45, Desperta Ferro, (2020), p. 27.

17. Manuel MORENO ALONSO: *La batalla de Bailén. El surgimiento de una nación,* Sílex, Madrid, 2008, p. 19.